

## EL OLVIDADO.....

INOLVIDABLE GRAN CAPITÁN

**DON FRANCISCO HERNANDEZ DE CORDOBA.**

El impertérrito é ilustre Capitán D. Francisco Hernández de Córdoba, de imperecedera memoria, al frente de 110 intrépidos soldados, salió de la isla de Cuba con tres navíos el 18 de Febrero de 1517, con el objeto de descubrir, explorar y posesionarse de ignotas regiones.

El 4 de Marzo del mismo año de 1517, esto es, á los 25 años después de haber descubierto Colón el Nuevo-Mundo, y á los 25 antes de la fundación de Mérida por D. Francisco de Montejo (hijo), descubrió la Península de Yucatán, habiendo sido Isla Mujeres el primer punto en que se presentaron los conquistadores.

Habiendo recibido los yucatecos á los españoles de una manera hostil, defendiendo tenaz y valerosamente su independencia, se reembarcaron dirigiéndose á Campeche, en donde fueron completamente derrotados por otro ejército yucateco, haciéndoles muchos muertos y quedando heridos todos los demás; habiendo sido este el motivo porque se dió el nombre de «Bahía de la Mala Pelea,» al teatro de tan triste derrota.

Después de esta jornada, el Capitán Hernández de Córdoba, regresó á Cuba gravemente enfermo de las muchas heridas que recibió en el combate, de cuyos resultados murió poco después.

Al año de este acontecimiento, esto es, el 5 de Abril de 1518, D. Juan de Grijalva, con el título de Teniente Gobernador y Capitán General que el Gobernador de Cuba D. Diego Velazquez le confirió, salió de aquella isla con dirección á Yucatán, al cual le dió el nombre de Nueva-España, porque sus poblaciones, contempladas desde el mar, presentaban la perspectiva de un país civilizado, cuyo nombre de Nueva-España se extendió y fijó después al imperio de México.

Grijalva se presentó en Champotón, en donde, librado un formidable combate con los indígenas, quienes, después de haber luchado valerosamente, quedó la victoria por parte de los españoles, haciéndoles tres muertos y sesenta heridos. Mas no creyéndose Grijalva seguro, no obstante la victoria, se

reembarcó y descubrió poco después, la Laguna de Términos y la Isla del Carmen, de cuyo descubrimiento vino el de Tabasco y el de Ulúa, ó Culúa, que dejó expedito el camino á las grandes conquistas, que el gran guerrero Hernán Cortés inició al siguiente año de 1519, pasando por Yucatán.

De la anterior relación, claramente se desprende, que Hernández de Córdoba, fué el que halló la clave para dar entrada á las grandes y subsiguientes conquistas; y por consiguiente, es el más acreedor á la gratitud y respeto no sólo de los yucatecos, sino de los mexicanos en general, por deberle á él su actual ilustración y progreso, por cuya causa perdió la vida.

Así, pues, esperamos que el actual H. Congreso y los demás de la República, tomando mejores datos, se sirvan dar al César lo que es del César.

J. ANTONIO ALAYÓN.

**LOS PACIFICOS DEL SUR.**

A los pacíficos del Sur, á los de Kantunil y á los habitantes de Chan Santa Cruz, tenemos el gusto de dedicarles las presentes líneas.

Los pueblos civilizados admiran y aplauden la cordura y buena fé con que hasta aquí se han conducido los reformados, buenos y laboriosos habitantes de aquellas dos primeras lejanas comarcas.

Reconociendo sus errores, y comprendiendo los goces de vivir tranquilamente en comunidad, y las grandes ventajas que trae la civilización, determinaron deponer las armas que injustamente habian levantado contra la generalidad de sus hermanos, sin distincion de sexo ni edad, en venganza de los engaños y vejaciones que habian recibido de los eternos explotadores del pueblo, y de los que sin título recomendable aspiran á los puestos públicos, no obstante sus ningunas dotes para su leal y buen desempeño.

Los pobres indígenas, sin fijarse en que no eran ellos los únicos engañados; sin examinar detenidamente de que tambien la mayor parte de los blancos eran como ellos, víctimas de los negociantes políticos, echaron ciegamente manos á sus armas y acometieron á los blancos sin distincion ni consideracion alguna, que dió por horrible

resultado el injusto é inútil derramamiento de tanta sangre, el incendio y la destruccion de hermosas y florecientes poblaciones, con irreparable perjuicio de los intereses y vidas de ambas partes contendientes.

Como Dios nunca abandona á sus creaturas, y no consiente la perpetuidad del desorden, y pasados los primeros ímpetus del furor y del coraje malamente ejercitados por los rebeldes, comprendieron la gran magnitud de sus desaciertos, y arrepentidos de su descarrío, solicitaron del Gobierno la paz que tanto deseaban, y pidieron tambien al Sr. Obispo sacerdotes para reconciliarse con Dios, á quien tanto habian ofendido.

Desde entónces los morigerados y respetuosos habitantes de aquellas comarcas, gozan ya de completa tranquilidad, prosperando cada dia; y se dice que se han establecido, ó van á establecerse allí, escuelas para la instruccion de los niños.

Nosotros nos atrevemos á aconsejar á las principales personas de aquellas poblaciones, que remitan cuatro ó seis niños de los más inteligentes de allí, á los colegios de este Estado, en donde procuraremos que se les coloque y reciban gratuitamente su instruccion y alimentos para que luego sean ellos los que propaguen entre sus compañeros la ilustracion y las máximas de la religion cristiana, para su completa felicidad.

Nosotros rogamos tambien á los habitantes de Chan Santa Cruz, que imitando el noble ejemplo de los pacíficos del Sur, depongan su actitud hostil y pidan al Gobierno de este Estado la paz que tanto deseamos para ellos y para nosotros; pues deben comprender muy bien que tarde ó temprano, han de expiar sus delitos, porque Dios, como hemos dicho ya, no puede consentir jamás la perpetuidad del desorden, de las vejaciones y maltrato que reciben nuestros pobres hermanos que tienen hechos prisioneros y esclavizados entre ellos.

Tiempo es todavía de que reflexionen y pidan perdón á Dios de sus errores y delitos, y se establezcan tranquilamente, sin que sean molestados, y sin que sus hijos sufran en ningún tiempo las terribles consecuencias de la guerra. Tiempo es todavía de que vuelvan sobre sus pasos para hacerse acreedores del perdón y de la protección de Dios, lo que conseguirían